

Si me quieres escribir...

Naturalmente que los hermanos de la Cofradía del Señor de Sepúlveda no tenían la pretensión de ser la suya la única del Santísimo Sacramento o del Corpus en la cristiandad. En cambio si creían algo muy particular la misa de minerva que celebran todos los terceros domingos del año. Fue en un viaje a Tenerife cuando por casualidad se enteraron de que en esa isla también las había. Y luego, coincidiendo una estancia mercantil en la villa una de esas dominicas de un hermano de la cofradía gemela del pueblo salmantino de Villoria, tuvieron noticias de esta otra sede.

Así las cosas, en una de esas largas veladas del invierno sepulvedano, les surgió la idea de hacer una encuesta en las diócesis de España, indagatoria de las dichas cofradías sacramentales, y sobre todo de sus minervas, si también las mantenían o habían tenido en su acervo tradicional. *Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero...* Manos a la obra, después de algún aplazamiento, el resultado fue prometedor.

Respuestas negativas, certificando la inexistencia de minervas, tuvimos del arzobispado castrense, el de Madrid y su sufragánea Alcalá de Henares, los de Zaragoza, Pamplona-Tudela, Oviedo y Bilbao, como el de Santiago de Compostela y en su provincia Lugo, Orense y Tuy; los obispados de Albacete, Calahorra, Vitoria, San Sebastián, Urgel, Vich, Orihuela, Segorbe, Ibiza, Cádiz-Ceuta, Córdoba, Málaga y Canarias o sea Las Palmas.

De Cuenca nos dijeron celebrarse antes en muchas parroquias; de Gerona que esa celebración era antes muy común; de Burgos, que la costumbre había existido y aún se recordaba en alguna parroquia; y de Badajoz que en el archivo había referencias desde la emisión de las primeras bulas en la materia de los Romanos Pontífices y estaba siendo estudiada por gente interesada.

Las cartas estaban firmadas por los vicarios generales, secretarios-cancilleres, secretarios particulares o los correspondientes delegados. Personalmente lo hicieron el arzobispo de Pamplona, Fernando Sebastián; los obispos de Vitoria y San Sebastián, Miguel Asurmendi y Juan-María Uriarte Goiricelaya; el de Cádiz, Antonio Ceballos; y el de Ibiza, Vicente-Juan Segura.

De Jaén, el párroco de San Ildefonso y rector del santuario de la Virgen de la Capilla, don Manuel Bueno Ortega, nos escribió haber en aquella una cofradía vinculada a la iglesia de la Minerva de Roma,

con sus cultos habituales, pero ya sin la misa minervina. Del obispado de Murcia nos comunicaron que quedaba ésta en la basílica de la Purísima de Yecla, el templo construido muy tardíamente, con cuyas obras comienza Azorín *La Voluntad*. Luego nos enteramos de que allí existe cofradía sacramental, pero ha perdido la tal misa, que se celebra al margen de ella dentro de las fiestas patronales de la Inmaculada.

Pasando a las respuestas positivas, es un deber comenzar por Tenerife. Su administrador apostólico, como obispo dimisionario, por cierto antes de nuestra vecina Ávila, don Felipe Fernández García, nos contestó tener ya pocas iglesias que conservaran la minerva y no estar cierto de cuáles eran, pero pasó la misiva a un "buen sacerdote", quien nos envió acto seguido y anónimamente una genuina disertación histórica. Veamos pues. Según el censo de Escolar Serrano de 1793 a 1806, en casi todas las parroquias de las islas de la diócesis había hermandad del Santísimo, a veces la única. Las Cortes de 1822, para reducir gastos, pidieron al obispado relación de sus fiestas, incluso del número de velas que en cada una se encendían. "En todas las respuestas figura la festividad del Corpùs, superando en muchos casos hasta las fiestas patronales, los terceros domingos de cada mes y la fiesta del Hermano Mayor de la del Santísimo o fiesta de la Hermandad". Todavía era mayoritaria en una estadística diocesana de 1880. E incluso, como cofradía o archicofradía, en 1919. Esa índole persistía en 1995, pero ya en un inventario no actual sino archivístico.

Ahora, la misa mayor, con la hoba o estandarte y los hábitos confraternales y procesión bajo palio en el interior, se mantiene en las parroquias de San Pedro de Güimar, San Juan Degollado de Arafe y Santa Ana de Candelaria, en la isla de Tenerife; El Salvador de Santa Cruz de la Palma, San Blas de Mazo, San Andrés de San Andrés, la Virgen de la Luz de Garafia, San Mauro de Puntagorda, la Virgen de la Candelaria de Tijarafe, la Virgen de los Remedios de Los Llanos, y la Virgen de la Bonanza de El Paso, en la isla de la Palma; y en la isla de Hierro, Nuestra Señora de la Concepción de Valverde.

El obispo de Tortosa, don Jaume Salinas, nos decía no tener minervas en su diócesis, pero añadiendo que "en la parroquia de Santa María de Sagunto, mi pueblo natal valenciano, sí que existe una cofradía de Minerva, que ha celebrado ya su quinientos aniversario. Por eso me ha parecido oportuno contestarle personalmente y manifestarle mi alegría por mantener esta tradición tan entrañable para mí".

De la sede primacial de Toledo nos dijeron celebrarse por lo menos en Torrijos, Espinosa del Rey y Navalucillos. El arzobispo de Tarragona y "primado"- naturalmente que no tenemos la pretensión

de terciar en los contenciosos entre las altas titulaciones-, don Jaume Pujol Balcells nos señaló una parroquia suya, en la provincia leridana, Santa María de l'Albi, mantenedora de "la fiesta de la minerva" el tercer domingo de agosto, con misa solemne y procesión por las calles de la villa. Mientras que el arzobispo de Barcelona, don Luis Martínez Sistach, también en persona, nos mencionaba su parroquia de San Andrés, en Llavanares.

De esa tierra prometida cofrade que es Sevilla, nos informaron quedar muchas hermandades sacramentales, como la del Sagrario en la misma catedral, obra en el siglo XV de "la loca del Sacramento", dama de la que luego hemos de decir. acaso también creadora en la ciudad de la de San Vicente. Pero las minervas han desaparecido, sobre todo en los últimos veinte o treinta años- la última la de San Ildefonso-, aunque a veces se mantiene la procesión, por el interior o en la plaza contigua. La única excepción es una parroquia del barrio de la Macarena, San Gil.

Del fervor sacramental de la diócesis de Astorga ya nos habían llegado noticias. Tanto así que asistimos a una asamblea diocesana celebrada con ese argumento en dicha sede. Llegado aquí, el cronista no tiene más remedio que recordar al que lo fue de esa ciudad episcopal, el entrañable Luis Alonso Luengo. Por cierto que alguna vez nos contó, como el canónigo erudito Augusto Quintana, del despojo sufrido por ese obispado cuando también era depauperado el nuestro segoviano, en aquellos fatídicos años cincuenta. Quedan en el territorio asturicense minervas en Acebes del Páramo, Alija del Infantado, Benavides de Órbigo, Navianos de la Vega, San Félix de Órbigo, Santa Marina del Rey, Villamor de Órbigo, y Villares de Órbigo. El cronista se acuerda también de un canónigo salmantino, óptimo músico, Aníbal Sánchez Fraile, que tenía en la memoria unos años juveniles en Astorga cual en la Arcadia, y las pantagruélicas fiestas de las cofradías sacramentales, ilimitada competencia entre mayordomos, sobre todo de San Cristóbal, Val de San Lorenzo y Santiago Millas.

De León las hay en la parroquia de San Martín, en la misma ciudad; y en los pueblos de Carrizo de la Ribera, Laguna de Negrillos y Pobladura de Pelayo García. Ciudad Rodrigo puede enorgullecerse de su densidad a saber La Fuente de San Esteban, Retortillo, Villavieja de Yeltes, Sancti Spiritus, Aldea del Obispo- ¿no se desarrolla aquí alguna novela muy popular de Pérez Escrich?-, Lumbrales, Sobradillo, San Felices de los Gallegos, Bogajo, Olmedo e Hinojosa de Duero. De Salamanca, ya empezamos mencionando a los beneméritos hermanos de Villoria. En Zamora, Casaseca de Campeán, Fariza y Fermo-

selle. ¡Cómo aprietan los lugares los recuerdos! Allí, en Fermoselle, las a cual más sugestivas y seductoras páginas de Luis Cortés, otra de nuestras santas compañías. En la diócesis de Coria, Robledillo de Gata, Casar de Cáceres, y Villamiel. En la de Plasencia, Don Benito y Tornavacas. En la limítrofe nuestra de Sigüenza, Almonacid de Zorita, Horche, Hortezueta de Océn, y Sienes. Pero sobre todo, en Selas, una noticia que no nos esperábamos. Allí tienen hermandad y misa, pero por añadidura veneran a la Virgen de la Minerva, advocación de la que nada sabíamos.

El deán de Barbastro, don José Mora Pelicer, nos escribió: "Existe en nuestra catedral, erigida de tiempo inmemorial, la Cofradía del Santísimo, agregada a la archicofradía de la Urbe llamada Minerva, como por otra parte no podía ser de otra manera, como lo sugería el Código Benedictino (*sic*= el *Codex Iuris Canonici* de Benedicto XV). El culto se realiza en el tercer domingo de mes, con obligatoria asistencia de los miembros a la eucaristía y a la posterior exposición solemne y procesión bajo palio por el interior. La cofradía tiene un número determinado de miembros que se renuevan". Luego nos escribió su prior, don Manuel Carreño García: "Por sus noticias confirmamos con alegría que en otras partes de España se da culto al Santísimo, siguiendo la tradición de nuestros antepasados. [Nosotros celebramos además] el acompañamiento en la procesión del Corpus Christi; hasta hace muy pocos años se llevaba el viático a los enfermos el domingo de Quasimodo con la misma solemnidad y honores que en las celebraciones referidas". Espontáneamente, al encontrarnos navegando en la red, se puso en contacto con nosotros José-María Lomba Burriel, del pueblo turolense de Muniesa: "Nuestra cofradía desde hace unos cuatrocientos años viene manteniendo hasta hoy la tradición de la misa de minerva, si bien es cierto que ya empezaba a flaquear debido al envejecimiento de los cofrades. Recientemente hemos entrado a formar parte de ella un grupo de personas más jóvenes y en estos momentos estamos en proceso de impulsarla y darla a conocer entre los vecinos y amigos para que esta centenaria adoración no decaiga".

Y ya llegamos a nuestro último itinerario, del mediodía al septentrión. En la diócesis de Guadix, la de Pedro-Antonio de Alarcón, hay minervas en Caniles, Cuevas del Campo y Puebla de Don Fadrique. Don José-Miguel Merino Aranda, hermano mayor de la "Pontificia, Antigua y Venerable Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos del Santo Crucifijo de la Salud y María Santísima de la Encarnación", sita en la parroquia de San Miguel, de Jerez de la Frontera, nos escribió tener minerva desde 1956, al ser agregada a

la basílica romana de San Juan de Letrán, o sea la catedral del Papa: "Esta celebración consiste en el culto al Santísimo la semana siguiente al Corpus, culminando con la misa de la función principal de Instituto de la Hermandad y la procesión con Su Divina Majestad por la feligresía el domingo infraoctava". En el obispado de Santander existe en La Canal, de Vega de Carriedo; y en el de Getafe, en Villa de Prado.

En nuestra diócesis segoviana sabemos de minervas en la hermana Riaza, y en Fuente de Santa Cruz, Chañe, Cozuelos de Fuentidueña y Cantimpalos.